

sófica sólo pueden alcanzarse en las universidades, pues así se consigue el lugar natural para la investigación. Por eso, a partir del siglo XIX, cuando entró dicha disciplina en el campo universitario, logró ocupar su verdadero sitio dentro del conocimiento.

Debido a que su contenido y objetivos crecen constantemente y se aclaran cada vez más, aun cuando está en una etapa de desarrollo, los autores de esta obra han creído oportuno tratar la geografía en su conjunto, establecer su fundamento e indicar sus aspectos esenciales, sin perder la concepción de la geografía unitaria.

Para el geógrafo su ciencia comienza en su propia casa. No existen razones que justifiquen la ignorancia de su país. Se hará verdadera geografía recorriendo, mapa en mano, el terreno a estudiar, si bien es cierto que un geógrafo hábil, trabajando con mapas, puede presentar una buena imagen de las tierras distantes.

Termina este trabajo señalando que la ciencia geográfica "no menos que otras del *curriculum*, lo someten a una disciplina y le proporcionan una filosofía ", a toda persona que se dedique a ella con verdadero espíritu científico.

El contenido de esta obra es de gran utilidad para todo estudioso. Esto, y su bien correcta traducción realizada por el profesor adjunto de Geografía Humana de la universidad de Buenos Aires, Horacio A. Difrieri, la hacen digna de recomendación.

A. PASARÓN DE GASCÓN

S. Chandra Sekhar, *Pueblos hambrientos y tierras despobladas*, Traducción del inglés por José Miguel de Bueren, Madrid, Aguilar, 1957, 280 p.

Un extendido análisis donde se enfrentan dos problemas de los cuales pende, en gran medida, el porvenir de la humanidad: la población mundial, en constante crecimiento; y la masa de recursos alimenticios que esos hombres requieren. Cuestión que no puede polarizarse tan simplemente: es menester agregar la desigual distribución de esos seres humanos y el poco equitativo reparto de los medios para su subsistencia. Hay naciones que no conocen íntimamente ese fantasma aterrador, pero hay "pueblos hambrientos" divorciados de tantas "tierras despobladas". Los efectos de la incapacidad económica y moral del hombre se reflejan en las tensiones internacionales que parecen ser preámbulo de la más terrible y menos deseada de las soluciones: la guerra.

El Dr. Chandrasekhar, "asiático que ha estudiado en Occidente", centra su atención en las tierras del sudeste de Asia, foco de peligro demográfico. El capítulo tercero de la obra es, precisamente, un estudio especial del Japón, China e India, donde analiza el crecimiento de la población, fecundidad, mortalidad, agricultura, industrialización, fac-

tores familiares y sociales, control de natalidad y futuro de esos países. Antes (Cap. I y II) considera el crecimiento de la población mundial y su desequilibrada ubicación.

Para establecer el correspondiente cotejo, mediado el libro, se presentan los problemas de abastecimiento de la población. Finalmente, en el último apartado, se proponen las soluciones, que apuntan tanto a lo político y económico como a lo demográfico en sentido lato: la eliminación de los imperialismos, el control universal de la natalidad, la emigración organizada, la industrialización y el mejoramiento de la técnica agrícola, como medios esenciales para un mejoramiento del nivel general de vida.

Al comienzo del capítulo segundo, al insistir en el desequilibrio demográfico, plantea los problemas esenciales que examina la obra: "Los dos hechos más perturbadores que existen actualmente en las cuestiones relacionadas con la población mundial, son, aparte de su enorme crecimiento, la desigualdad de su distribución y la de este mismo crecimiento. Si establecemos una relación entre estos hechos manifiestos y la distribución de los recursos naturales entre los diferentes países, así como los medios de que disponen para el mantenimiento de sus poblaciones, no es de extrañar la existencia de malestar y de inquietud política y económica entre las naciones. Merece, pues, que se examine la relación que hay entre todo este conjunto de hechos sociales y económicos y las tensiones de la misma índole existentes y potenciales, que han conducido en el pasado, y lo pueden volver a hacer en el futuro, a agresión y guerra".

Está aquí dicho lo esencial en el desarrollo del trabajo. Una buena presentación de las cuestiones, acompañada —como no podía ser menos dada la tremenda complejidad del problema— por fórmulas huidizas para su solución y de muy difícil aplicación en muchos casos. Lo más valioso del libro es el planteamiento acucioso de una realidad cada vez más desgarrante en el porvenir de la humanidad, a la cual hay que enfrentar decididamente, cuanto antes mejor.

M. Z.